Visita a Toledo

PARA cerrar el plan de excursiones del presente año, el domingo 6 de noviembre se efectuó una visita a Toledo, que fue muy concurrida. Se trataba de recorrer muy detenidamente todos los monumentos y vestigios de la arquitectura militar subsistentes en la imperial ciudad, muchos de los cuales son habitualmente ignorados o, al menos, muy poco conocidos en sus verdaderos antecedentes. De paso, se pretendía también visitar ciertos rincones, asimismo muy poco frecuentados, donde Toledo encierra infinidad de aspectos sumamente evocadores y admirables, con otra larga serie de monumentos religiosos y otros, igualmente muy poco divulgados. Todos convienen en que la antigua capital visigoda y musulmana es verdadero museo. Pero, en la realidad, quedan todavía muchas cosas que ver y que estudiar, en todos los órdenes, a comenzar por los de su antigua fortificación.

De acuerdo con sus antecedentes históricos, Toledo fue una de las ciudades más fortificadas de Europa. Podríamos decir que sigue siéndolo, pues si aparentemente no presenta ahora sino trozos de algunos de sus recintos, el sistema defensivo de la antigua capital de Carlos V permanece aún latente y puede verse y, desde luego, fácilmente reconstituirse en su trazado completo.

Dicho trazado fue eminentemente robusto y superior, producto de una continua superposición de elementos y defensas que siguieron las diversas etapas o periodos de la histórica ciudad. Y si al exterior, el sistema parece desconectado y roto, sin ninguna unidad de presencia y, mucho menos, constructiva, como sucede con los recintos de Avila, Lugo y Niebla, continúa existiendo, sin embargo, casi íntegro en la mayor parte de sus esenciales miembros. A poco que se visiten y estudien los enrevesados rincones de la difícil topografía urbana de Toledo, se verán surgir infinidad de restos que aún se mantienen presentes y permiten recomponer en su idea general los tres recintos que durante la Edad Media la cercaran, dándonos aún la sensación de que Toledo sigue siendo la ciudad fortificada por excelencia.

Otra valiosa condición de las piedras militares toledanas es la de constituir también un verdadero museo de la antigua fortificación, en la que subsisten aún representadas cada una de sus culminantes etapas. Sin remontarnos hasta las manifestaciones prehistóricas o ibéricas del Cerro del Bú o de las excavadas sepulturas del castillo de San Servando, en parte desaparecidas por su interior restauración, el período romano se muestra, no